

Viaje al fondo del mar



BERNARDO ALBERTO PEÑA

María Fernanda Cardoso regresa a la Galería Diners con una muestra de dibujos e instalaciones con temas marinos.

María Fernanda Cardoso nunca pensó que podría terminar viviendo en Sydney (Australia), trabajando en un taller, con la última tecnología, en una obra que hoy es reconocida en el mundo. El MOMA de Nueva York la invitó en 2000 a la exposición del milenio; estuvo en la Bienal de Venecia del año pasado y ha expuesto también en París, Madrid y Sydney. Pero de sus primeros pasos fueron testigos el Museo de Arte Moderno La Tertulia, de Cali, el Salón Nacional de Artistas, la galería Garcés Velásquez y la misma galería Diners.

Empezó por la investigación de materiales no convencionales. Usó tubos de asbesto, tela asfáltica, piedras y baldes, y finalmente decidió trabajar con lo que encontraba en Colombia: primero fue tierra, objetos orgánicos, vegetales, materiales vivos, y después, animales como moscas, serpientes, lagartijas y sapos disecados, que le abrieron las puertas de galerías y museos internacionales. A Cardoso siempre le han intrigado las relaciones entre los seres humanos y los animales, lo que es evidente en su ya famoso circo de pulgas y

ahora en la exposición de Diners. Y si no fuera porque es una artista reconocida, sus proveedores de estrellas de mar podrían pensar que es sólo una coleccionista más de *souvenirs* marinos. En Venecia, durante su paso por la bienal, adquirió cientos de ellas. Son las que hoy cuelgan, unidas por sus puntas como una suerte de extrañas nubes asimétricas, en el salón de exposiciones.

“Las instalaciones hacen las veces de dibujos en el aire. Son trazos negros que contrastan con el blanco de las paredes.”

María Fernanda Cardoso

Ahora, año y medio después de otra exposición en Diners, Cardoso decidió mostrar una obra que, bajo el escueto título de *Dibujos*, comprende planos de las obras que llevó a Venecia, esferas hechas con estrellas de mar, figuras circulares con caballos marinos e instalaciones hechas con

un exótico animal, el dólar de arena, que se alimenta de la tierra del fondo del mar. Son esculturas que ha denominado “Tejidos de agua”, y que de nuevo pretenden descubrir la relación entre el hombre y su entorno natural. A diferencia de sus creaciones con mariposas y flores, esta muestra se aleja del color para hacer énfasis en el volumen. Las esferas son en realidad pentaedros logrados por la unión las cinco puntas de las estrellas de mar. “La idea es emplear adecuadamente los espacios —dice Cardoso—. Más allá de los planos, las instalaciones hacen las veces de dibujos en el aire. Son trazos negros que contrastan con el blanco de las paredes de la galería”.

El trabajo con animales disecados tiene sus peligros, pero ella advierte que nunca ha sido su intención producir un *shock*. “A la gente le gusta acercarse a las instalaciones hechas con mariposas y tocarlas para ver si son reales —afirma—. Ese es un reflejo muy estético”. La relación de Cardoso con la naturaleza ha crecido desde que vive en Australia, donde desarrolla ideas nuevas para dar el siguiente paso. Por lo pronto, para el año entrante la biblioteca Luis Ángel Arango planea una retrospectiva de su obra. No cabe duda de que es una artista de buenas pulgas. ■